

El libro que todos querían oír

El pueblo pidió escuchar la Palabra de Dios, y alguien se la explicó para que la entendieran (Nehemías 8:1-8, adaptado) · clase para niños (~50 min)

Base: Nehemías 8:1-8 (adaptado) · **Edades:** preescolar a primaria · **Versículo:** «...leían...claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen» (Nehemías 8:8) · **Última clase de Esdras-Nehemías**

Verdad grande: cuando el pueblo terminó de construir el muro de Jerusalén, no pidieron una fiesta ni juegos: ¡pidieron que les leyeran el libro de la Ley de Dios! Un maestro llamado Esdras lo leyó en voz alta por muchas horas, ¡desde muy temprano hasta el mediodía! Pero leerlo no bastaba: otros maestros, los levitas, ayudaban a explicar lo que decía, para que todos —grandes y chicos— pudieran entenderlo bien. Y cuando el pueblo entendió, ¡se pusieron a adorar a Dios con todo el corazón!

Meta: que el niño entienda que no basta con escuchar la Biblia como quien oye un ruido de fondo: hay que querer entenderla de verdad, dejarse ayudar por otros para comprenderla, y que cuando la entendemos, respondamos adorando y obedeciendo a Dios.

1. Oír sin entender (dinámica)

Di una frase sencilla en un idioma que los niños no conozcan (o inventado), y pregunta: "¿entendieron lo que dije?". Luego di la misma frase en español y pregunta si ahora sí entendieron. Explica: **"Hoy vamos a conocer a un pueblo que quiso no solo oír la Palabra de Dios, sino entenderla de verdad"**.

Conéctalo: "Vamos a ver qué hicieron para entender bien lo que Dios decía."

2. La historia

Cuéntalo así Cuando el pueblo de Jerusalén terminó de reconstruir su muro, se juntaron todos en una plaza grande —como un solo hombre, dice la Biblia— y pidieron algo muy especial: que les leyeran el libro de la Ley de Moisés. Un maestro llamado Esdras subió a una plataforma de madera, abrió el libro, ¡y todo el pueblo se puso de pie! Esdras leyó en voz alta desde muy temprano en la mañana hasta el mediodía, ¡por horas! Pero algunos maestros ayudantes, llamados levitas, no solo escuchaban: iban explicando lo que decía cada parte, para que todos —niños, niñas, mamás, papás— entendieran bien lo que Dios estaba diciendo. Y cuando el pueblo entendió de verdad, ¡no se quedaron callados! Levantaron las manos, dijeron "amén, amén" y se inclinaron para adorar a Dios con todo el corazón. No bastaba con oír las palabras: había que entenderlas y responderle a Dios con adoración. Así reavivó Dios a su pueblo: no con un espectáculo, sino con su Palabra bien entendida.

3. Armando el sentido (dinámica)

Dale a cada niño una pieza de un rompecabezas sencillo y pide que adivinen qué es la imagen completa con solo su pieza. Luego júntenlas todas. Explica: así como una pieza sola no muestra el dibujo completo, oír solo palabras sin que nadie te las explique no te deja entender. Por eso Dios pone maestros que nos ayudan a "armar el sentido" de su Palabra. Practiquen la frase: **"Quiero no solo oír la Palabra de Dios, sino entenderla."**

4. Versículo con gestos

«...leían...claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen.»

Basado en Nehemías 8:8

«...leían...claramente...» → poner las manos abiertas como un libro; «...ponían el sentido, de modo que entendiesen» → tocarse la frente con un dedo y luego sonreír, como diciendo "¡ya entendí!". Repítanlo 3 veces, cada vez más fuerte.

5. Manualidad (elige una)

- **Mi libro favorito:** un "libro" de cartulina doblada con la frase "quiero entender la Palabra de Dios" en la portada.
- **La bombilla de luz:** una bombilla de cartulina amarilla con la frase "la Palabra de Dios ilumina" (basado en Salmo 119:130).
- **Manos que adoran:** trazar las manos del niño levantadas, con la frase "amén, amén" escrita entre ellas.

6. Juegos (elige uno)

- **Teléfono descompuesto, pero bien explicado:** jueguen el clásico teléfono descompuesto con una frase sencilla; luego repitan el juego, pero esta vez cada niño puede preguntar "¿qué quisiste decir?" antes de pasarlo. Compáren qué tanto cambió el mensaje en cada ronda.
- **De pie para escuchar:** practica leerles un versículo corto y que todos se pongan de pie con reverencia, como hizo el pueblo (8:5), y digan "amén" al final.

7. Dibujo

Que dibujen a una multitud de pie escuchando a alguien leer un libro grande sobre una plataforma, con las manos levantadas y caras felices.

8. Repaso y oración

Repaso: ¿Qué pidió el pueblo cuando terminó el muro? (el libro de la Ley de Dios) ¿Qué hicieron los levitas además de leer? (explicaban para que entendieran) ¿Qué hizo el pueblo cuando entendió? (adoraron a Dios, dijeron "amén"). Cierren:

«Dios, quiero no solo oír tu Palabra, sino entenderla de verdad. Gracias por los maestros que me ayudan a entenderla. Y cuando la entienda, ayúdame a adorarte y a obedecerte, como aquel pueblo. En el nombre de Jesús. Amén.»

Adaptación por edad

Preescolar Enfócate en "quiero entender la Palabra de Dios, no solo oírla" y "cuando entiendo, adoro a Dios". Mucho juego de armar el rompecabezas, el versículo con gestos y la manualidad del libro.

Primaria Agrega que el libro se llama Nehemías, que en hebreo "Ley" es "Torá" (instrucción) y "entender" es "bin", y que en Romanos 10:17 dice "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Menciona que esta es la última clase del libro de Nehemías: el pueblo lloró al entender la Ley, ¡pero terminó en alegría, porque "el gozo de Jehová" era su fuerza! Conversa: ¿a quién le podrías pedir ayuda esta semana para entender mejor un pasaje de la Biblia?

«...leían...claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen.» — basado en Nehemías 8:8

◆ Emaús · Él Va Delante — sembrando temprano en el corazón de los niños. Para su gloria.

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús

Él Va Delante ◆ Emaús